EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DON SISENANDO.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. JUAN DE LA PUERTA VIZCAINO,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. CRISTOBAL OUDRID

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°

1872.

9

DON SISENANDO.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. JUAN DE LA PUERTA VIZCAINO,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. CRISTOBAL OUDRID.

Estrenada en el Teatro del Circo el dia 4 de Abril de 1858.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMP. DE LOPEZ VIZCAINO, CAÑOS 4.

1872.

PERSONAS.	ACTORES.
JULIANA.	D.ª Concepcion Ruiz.
DOMINGA, *criada*. .	» C. Molina.
D. SISENANDO. . .	D. Mariano Fernandez.
ANDRÉS.	» Miguel Diez.
D. LIBORIO. . . .	» José Alisedo.

La escena pasa en Madrid en casa de D. Sisenando.

NOTA. En los teatros donde no pueda dividirse el escenario segun está marcado, se colocará un biombo para denotar la division.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario de esta obra se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *señores Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala abohardillada, dividida en su centro por una pared, con puerta practicable. En la parte de la derecha una mesa blanca de pino, con papeles y avios de escribir: en la pared de enfrente una guitarra y un figle. En la parte de la izquierda otra mesa blanca con un cuchillo de cocina en el cajon y encima un papel de música. Puerta en primer término, que figura dar al cuarto de Juliana. Otra en segundo, que comunica á la escalera. Las sillas, bastas de paja, deberán estar deterioradas.

ESCENA PRIMERA.

JULIANA, y DOMINGA cosiendo.

CANTO.

JUL. Cartas que de amor llenas
formais mi dicha,
no borrará mi llanto
ya vuestra tinta;
que en el teatro,
se olvidan los amores
con los aplausos.

DOM. Papeles son papeles,
cartas son cartas,
palabras de los hombres
todas son falsas;
pero las nuestras
son átomos que el aire
volando lleva.

JUL. (*Ap.*) Pobre Andrés! Siento tener que dejarle de querer como antes. ¡El, que me ama tanto! Vamos, no quiero pensarlo...

674173

Los ojos se me arrasan de lágrimas cada vez que... Pero, en fin, cómo ha de ser! Algo me ha de costar hacerme primera tiple de zarzuela.—Ya se vé! Con todo el dia ocupado...

DOM. (*Ap.*) Yo no sé qué tiene hace dias mi señorita... Todo se la vuelve hojear papeles y sollozar...

JUL. (*Ap.*) Quién sabe! Tal vez despues de acostumbrada, me quede tiempo para volverle á querer.—Pero, Dios mio! ¿Qué vá á decir el bueno de mi tutor cuando sepa que voy á ajustarme como cantante en un teatro de zarzuela? Y ello es preciso. Don Sisenando ha gastado conmigo todo cuanto tenia, y como le han dejado cesante en el teatro Real, donde era primer figle, el pobre ha tenido que sucumbir á hacerse recaudador de contribuciones... A él le debo todo cuanto sé. ¡Pobrecito! Partiré con él la mitad de mi sueldo.

DOM. Pero dígame usted, señorita. ¿Puedo saber, si no es imprudente preguntarlo, qué es lo que la tiene á usted tan azorada y pensativa desde el dia en que se marchó de Madrid su tutor de usted, mi señor don Sisenando?

JUL. Nada.

DOM. En vano quiere usted ocultar el dolor que la aqueja, y... me es muy sensible...

JUL. Suposiciones tuyas.

DOM. No, señorita; hace tiempo que veo á usted pensativa, y casi todas las noches...

JUL. ¿Qué?..

DOM. Sueña usted unas cosas tan raras... Dadme el puñal!—Ya le he muerto!—En fin, otras muchas cosas que...

JUL. Sí, es verdad... Noches pasadas he soñado con ladrones... (*Ap.*) Yo misma lo voy á descubrir.

DOM. Noches pasadas? Diga usted más bien que es todas las noches.

JUL. Sí; tal vez sueñe. Tengo tanto miedo desde que no está aquí mi tutor... Pero mira; quisiera que me hicieras un favor.

DOM. Al momento.

JUL. Ayer cuando salí á comprar hilo, dejé pagados en la tienda dos cuellos muy bonitos, y como mañana es dia de fiesta, deseo estrenar uno al tiempo de ir á misa; si quisieras...

DOM. Ir por ellos? Mucho lo siento; son las ocho de la noche, y, tal vez esté la puerta cerrada.

JUL. No; aun estará abierta. Mira: calle de Carretas, núm. 19. En un momento vas y vuelves.

DOM. Bueno: iré. (*Ap.*) Este afan de quedarse sola... Hum... No me gusta mucho.

JUL. Qué buena eres! Mira, arrópate bien... Aquí está mi manton. Así irás más abrigada. (*Se le pone.*) Entre tanto yo me quedaré leyendo.

DOM. Hasta luego. (*Váse.*)

ESCENA II.

JULIANA.

Gracias á Dios que estoy sola... Ya serán muy cerca de las ocho, y no tardará en venir don Liborio á ensayar el papel que me han dado en la zarzuela nueva. La fatalidad ha hecho que se ponga enferma mi amiga Fermina, y no hayamos podido ensayar en su casa.—Dominga es muy pesada, y mientras va y vuelve de la calle de Carretas, ya habremos concluido. Oigo pasos... (*Se dirige hácia la puerta.*) ¿Será él?... Veamos.

ESCENA III.

JULIANA, ANDRES.

AND. Soy yo, Julianita de mi vida. Yo que hé

visto salir á tu criada, y, ¡pliff! He subido las escaleras de cuatro en cuatro para postrarme á tus piés y decirte con todo el fervor de mi corazon: «Te amo! te amo! te amo!»

JUL. Pues has hecho muy mal... Eres un atrevido y no podré perdonarte...

AND. No podrás perdonarme el que no haya venido antes, no es cierto? Comprendo tu impaciencia, alma de mi alma.

JUL. No; en lo que has hecho muy mal ha sido en venir á esta hora. Si alguien te hubiese visto entrar, qué diria?

AND. Toma! Dirian... Dirian... yo no sé lo que dirian; pero lo más que podrian decir es que te adoro con delirio, y que aprovecho la más pequeña coyuntura para...

JUL. Pues eso mismo es lo que yo quiero evitar; eso, que aproveches las coyunturas.

AND. Cuando te amo tanto!..

JUL. Gracias.

AND. Cuando por tí soy capaz!..

JUL. Gracias, repito. No quiero que seas capaz de nada por mí. (*Ap.*) Pobrecillo! Me dá lástima tratarle con tanta aspereza; pero es preciso empezar á desengañarle.

AND. Con que de nada... de nada!.. Y serás capaz de sentir lo que dices?

JUL. Toma! Ya lo creo que soy capaz; y de mucho más. Pues crees tú que...

AND. Dios mio! Es cierto lo que estoy oyendo? Con que tú, la Julianita dulce y cariñosa por quien tanto he suspirado, me viene ahora con... No; no lo creo, no lo quiero creer.

JUL. Y por qué no?

AND. Porque á ser cierto, te juro por mi honor de aspirante á boticario, que me tomo una libra de arsénico.

JUL. Mira, tienes un génio muy vivo, y no quisiera...

AND. Ay Juliana! Julianita! Tú me estás pre-

parando un jarabe de acibar y veneno. (*Paseando.*)

JUL. Lo que yo te estoy preparando es más amor que nunca te he tenido; pero es necesario que hagas una cosa.

AND. Una! Una nada más!

JUL. Si, es preciso que dejes de venir á mi casa por espacio de algunos dias.

AND. Imposible!

JUL. Preciso.

AND. Y por qué razon?

JUL. Aunque quiera, no puedo darte esplicaciones de ningun género. (*Con misterio.*) Respeta los secretos que encierra mi pecho.

AND. Que los respete! ¿Y tú respetas mi tranquilidad, mi dicha? Oyeme.

CANTO.

Amor volcánico
ardió en mi pecho,
por una pérfida
que me engañó.
Su fé jurábame
que el himeneo
seria el término
de nuestro amor.
A un farmacéutico
tamaño ultrage,
es un escándalo
cual nadie vé.
Juro á San Críspulo
que he de vengarme;
con un narcótico
me mataré.

JUL. Mira lo que haces,
piénsalo Andrés,
si te suicidas
yo moriré.

AND. Ya lo he mirado,
ya lo pensé.

De un farmaceuticidio
la causa vas á ser.
Adios, cruel Juliana,
ya nunca te veré.

JUL. De un farmaceuticidio
la causa voy á ser;
perdona, Andrés del alma:
yo siempre te amaré.

AND. Adios, Juliana. (*Marchándose*).

JUL. Te marchas?

AND. Ahora mismo. (*Volviendo*).

JUL. ¿Y no nos veremos más?

AND. Nunca. (*Volviéndose á marchar.*)

JUL. Cruel!

AND. (*Acercándose con aire dramático á Juliana.*) O me dices tu secreto, ó me narcotizo.

JUL. Pero hombre...

AND. Nada, soy inflexible. Escoge!

JUL. Dios mio!

AND. No te ablandan mis súplicas? Pues bien, no tardarás en oir contar á los vecinos mi desastrosa muerte, y... algunas lágrimas asomarán á tus ojos al oir decir: «El pobre Andrés ha sido víctima de amor y de un retortijon de tripas!» Adios.

JUL. No, detente, no te vayas. Oigo pasos en la escalera. Si será mi tutor?

AND. Tu tutor! *Vade retro*! Y dónde me escondo? (*Dando vueltas por el escenario, buscando donde esconderse.*)

JUL. Aquí, en mi cuarto.

AND. Oh! Tú me amas todavia. (*La besa una mano.*)

JUL. Entra luego, y no salgas aunque oigas que se viene la casa abajo. De ello depende tu salvacion y la mia.

AND. Seré mudo.
(*Llaman á la puerta.*)

JUL. Aprisa, que llaman á la puerta.

AND. (*Entrando.*) Guarda Pablo!

JUL. Allá voy, allá voy.

ESCENA IV.

JULIANA, DON LIBORIO.

D. LIB. Yo soy, amable señorita.
JUL. Oh señor don Liborio! Muy bien venido.
D. LIB. Estamos...
JUL. Chis! Hágame usted el obsequio de bajar un poco la voz.
D. LIB. Hay algun enfermo?
JUL. Sí señor, y de consideracion.
D. LIB. Obedezco.
JUL. Sígame usted. Aqui estaremos mucho mejor. (*Van á la sala derecha.*) Tome usted asiento.
D. LIB. Muchas gracias. (*Se sientan.*)
JUL. Usted no estrañará que tome todas estas precauciones, porque como he dicho, aun no sabe nadie de mi casa la resolucion que he tomado, y quiero ocultarlo hasta el último momento.
D. LIB. Nada más natural.
JUL. Y bien: qué ha pensado usted acerca de lo que ayer le dije?
D. LIB. Anoche mismo hablé con el empresario del teatro, y me ha ofrecido dar á usted como anticipo la cantidad que me pidió.
JUL. Cuánto me alegro! Con que cuando vuelva mi tutor de su viaje, podré decirle: amigo mio, ya no hay que pensar en nada, que yo tengo dinero para atender á nuestras necesidades. Ay qué gusto! Me voy á volver loca de alegria!
D. LIB. Serénese usted, señorita, que aun no se lo he dicho todo. Sabedor un empresario de provincias de lo mucho que usted promete, quiso venir á ajustarla, y para evitar que usted aceptase, ha convenido el nuestro en abonarla el sueldo de doscientos reales diarios.
JUL. Qué es lo que oigo! Yo con tanto dinero,

cuando ahora... ¿Pero es verdad lo que acaba usted de decir?

D. Lib. Puede usted dudar...

Jul. Oh, no! No lo dudo, pero me parece imposible. Vamos, no se con qué pagar á usted tantos favores...

D. Lib. Yo soy un simple mensagero de su felicidad.

Jul. Pero sí, ya sé con qué lo he de recompensar. Estudiaré mucho, me poseeré del papel que me ha escrito usted en su zarzuela, arrancaré aplausos y vítores, y cuando el público entusiasmado llame al autor, diré yo, sacándole á usted de la mano, este es, miradle, á él debeis el buen rato que habeis pasado, y yo mi felicidad.

D. Lib. Gracias, gracias, Julianita; yo no merezco tanto.

Jul. Oh! Sí, sí. Ahora vamos á ensayar mi papel, que por cierto le sé de carretilla. *(Buscándole en la mesa.)* ¿Dónde le habré puesto?.. Aquí está.

ESCENA V.

Dichos. D. SISENANDO por la ventana.

Canto.

Aquí vengo
convertido
en un nuevo
Mizifuz.
Uf!
Y si noto
á qué ha venido
ese viejo zapiron,
Plom!
Le magullo,
le machaco,
le hago trizas
y tasajos;

y aunque implore mi perdon,
Plon! Plon! Plon!
Escarmiento á Zapiron.
Uf! Uf! Uf!
No hay quien venza á Micifuz.

D. Sis. Pues señor, he entrado por la ventana ya que la puerta se halla cerrada. No veo á nadie; sin embargo él ha entrado en esta habitacion. Será su novio? No, este era más alto y más viejo. Será algun ladron? Ahora lo veré. Estaremos un rato en acecho, á pesar que la lluvia me ha calado hasta los huesos. Francamente, yo no sé qué pensar de ese intruso. Gracias á que subia delante de mí, y le he visto entrar sin que él sospechase nada. Pero mi buena vecina la señora Tadea, me ha permitido tomar el camino de los gatos, y trasladarme desde su bohardilla á la mia. Canario! Estará gracioso que despues de andar rodando de pueblo en pueblo, de alcalde en alcalde, para cobrar la contribucion y ganarme un miserable duro, la niña me estuviera engañando durante mi ausencia. Calla! Parece que siento hablar á alguien en esta habitacion. Pues señor, observo, y sea lo que Dios quiera. *(Se dirige de puntillas hacia la puerta.)* Sí, ella es! Y está con un hombre! Le reconozco. Es el mismo que subia delante de mí. Qué estarán hablando? Revuelven papeles! Qué será? Escucharé un rato.

D. Lib. Bien, señorita! Será usted una notabilidad; yo lo aseguro. Sin embargo, debe usted tener más energia, porque en esta situacion que todos creen que es usted una mujer virtuosa, deben convencerse de que no hay tal virtud.

D. Sis. *(Ap.)* ¡Cómo!

Jul. Tendré energia; eso corre de mi cuenta.

D. Sis. *(Ap.)* Ola! Ola! Este hombre es un infame! La está seduciendo!

D. LIB. Nada, ánimo! Si salimos airosos, haré que la den á usted once duros, en vez de los diez ofrecidos.

D. SIS. Once duros! Oh qué horror!

JUL. Ay qué alegria! Yo trataré de complacer á usted. Cuando lo sepa don Sisenando llorará de placer.

D. SIS. *(Ap.)* Sí, llorará... las lágrimas del cocodrilo. Yo que casi casi puedo decir que la he tenido en mis entrañas, sufrir tan cruel desengaño.

D. LIB. Continuemos.

JUL. Continuemos *(declamando)*. Y bien señor baron, creeis que yo sucumbiré al capricho del hombre á quien estoy encomendada? Jamás! Mis padres al morir me dejaron una píngüe herencia que él ha malgastado, y ya llegó el dia que le pida cuenta de su conducta y de mis bienes.

D. SIS. *(Ap.)* Habrá embustera! Rentas, rentas, cuando su padre era un pobre tendero de comestibles que enterraron *gratis* merced á mi influencia con el sacristan de la parroquia!

D. LIB. Señora; creo que lo hareis ó descubriré que vuestra madre cuando fué á viajar, encontró en el camino á cierto duque...

JUL. Callad por Dios! Y ya que conoceis mi secreto, no le descubrais jamás.

D. SIS. *(Ap.)* Ah! ya caigo! Con que Juliana no es hija... de su padre, esto sí que no lo sabia yo.

D. LIB. Callaré, siempre que salgamos hoy mismo de vuestra casa, para no volver más á ella.

D. SIS. *(Ap.)* Ah ladron! Con que me la quieres robar! Aguarda voy por una teja... *(Lo hace.)*

D. LIB. Es preciso que toda esta escena la diga usted con mucho vigor y tenemos salvada la pieza. A ver, á ver.

JUL. Abandonar mi casa!.. Eso nunca!

D. Sis. (*Ap.*) Bien, hija mia, bien.

D. Lib. Pues entonces os delataré. Haré que vuestro secreto se sepa por todas partes, y entonces...

Jul. Y qué me importa! Qué conseguireis con eso?

D. Lib. Tal vez mucho. Los partidarios de la reina de Inglaterra os prenderán, y entonces sabrán que no sois la misma persona que aparentais, y reconocerán en vos á la duquesa de...

Jul. Ah! Callad! Callad!

D. Sis. (*Ap.*) Dios mio! qué es lo que he oido! En mi casa una duquesa con capa de tendera de comestibles! Y dice que la reina de Inglaterra la prenderá... ¡Ah, ya caigo! Julianita, digo, la señora duquesa está metida en las conspiraciones de la India. Es una cipaya.

D. Lib. Con que al fin habeis cedido? Me seguireis?

Jul. Imposible!

D. Lib. Qué obstáculos se oponen á nuestra fuga?

Jul. Mi tutor, que debe llegar de un momento á otro.

D. Sis. (*Ap.*) Ya lo calculaba ella bien! Pero no pudo preveer que lo escucharia todo.

D. Lib. Eso no importa, señora duquesa, se le mata y marchamos.

D. Sis. (*Ap.*) Qué bárbaro! Se le mata! Este señor baron es una fiera.

Jul. Bien, estoy resuelta á todo.

D. Sis. (*Ap.*) Santo Cristo del Pardo! A quien tenia yo en mi casa! Ay! Yo me muero. (*Se sienta.*)

D. Lib. Muy bien! Esto lo sabe usted hacer á las mil maravillas. Ahora para entre nosotros, quereis decirme cuantos cayeron al golpe de vuestro puñal?

Jul. Once solamente.

D. Sis. (*Ap.*) Y le parecen pocos! Es decir, que yo voy á completar la docena. Ah Lucrecia Borgia!..

D. LIB. Magnífico! Nada hay que pedir á esta escena. Luego tendreis mucho cuidado, al oir el redoble de los timbales, levantar el puñal con energia, y de un solo golpe matar al tútor.

D. SIS. (*Ap.*) Esto es terrible! Morir al redoble de unos timbales! Este hombre la está enseñando tauromáquia. (*Se separa de la puerta.*)

D. LIB. Esto lo ha comprendido usted bien. Veamos aquella escena del amante.

JUL. Aqui está. (*Dándole él papel.*)

D. LIB. Mucha ternura en todo este diálogo. (*Declamando.*) Con que no habeis comprendido que el fuego que despiden mis miradas, son rayos del amor que guardo en mi corazon? (*D. Sisenando á la puerta.*)

JUL. Sí, y por eso han inflamado el mio que arde de amor por vos. Si yo pudiera desprenderme de ese importuno marqués...

D. LIB. Qué, os persigue todavia?

JUL. Sí, cuando vinísteis estaba hablando conmigo, y se ha escondido en uno de los gabinetes de mi cuarto.

D. SIS. (*Ap.*) Ah!

D. LIB. Esta es la ocasion oportuna de deshacernos de él. Dejadle á mi cargo, que antes de una hora estará en la eternidad.

D. SIS. (*Ap.*) Corro á avisarle; que aunque entrara en mi casa sin mi permiso, yo no sabia que él era un marqués y ella una duquesa. (*Entra en el cuarto de Juliana.*)

D. LIB. Esto está corriente, señorita, con otros dos ensayos más, podremos hacer la zarzuela cuando los empresarios gusten. Ahora voy á coger la pluma y á enmendar esta escena...

ESCENA VI.

D. SISENANDO, ANDRES.

D. SIS. (*Sacando de un brazo á Andrés.*) Venga usted señor marqués.

AND. Pero por quien me toma usted!

D. SIS. Ya he dicho que no tema usted nada. Yo le protejo, pero es preciso que yo no quede en las astas del toro. Ay, señor marqués de mi alma! Estamos perdidos!

AND. Pero señor don Sisenando, usted ha bebido?

D. SIS. Sí, señor marqués, sí, acabo de apurar... el cáliz de amargura.

AND. Pero quién ha dicho á usted que yo soy marqués?

D. SIS Es un secreto de la señora duquesa. Está hablando con el baron, y ha de saber usted que si no se libran de nosotros, la prenderá la reina de Inglaterra, porque ella, no es ella.

AND. Con que ella... no es ella?

D. SIS. No señor! No es!

AND. Entonces será otra.

D. SIS. No señor; tampoco. Ella es la duquesa, y usted... no es usted.

AND. Entonces, hará usted el favor de decirme quién soy yo?

D. SIS. Sí señor. Usted es el marqués, y el otro es el otro. No, no es eso, el otro es el baron.

AND. Ah! Con que el otro es el baron!

D. SIS. Sí señor! Y la reina de Inglaterra... pues...

AND. Quién es?

D. SIS. Quien ha de ser hombre, una señora; vaya una pregunta. Pero esté usted en la persuasion de que á usted y á mi nos van á hacer jigote antes de una hora.

D. LIB. (*A Juliana.*) Sorprendente desenlace, eh! Todos morirán.

JUL. Magnífico!

D. SIS. }
AND. } Ay!

D. SIS. Lo ha oido usted? Todos! Es decir, los dos y más que se presenten.

AND. Pero cómo ha averiguado usted?..

D. SIS. Cuando subia la escalera, he visto que

un hombre venia delante, ha entrado, y ha cerrado la puerta. Yo me he colado por la ventana y he oido un secreto que se confiaban. Juliana es una duquesa, el que está con ella un baron y usted un marqués.

AND. Y cómo soy yo marqués sin saberlo?

D. SIS. Qué sé yo, hombre. Preguntéselo usted á su madre.

D. LIB. (*A Juliana.*) Esto es soberbio, amiga mia. De un grande efecto! El marqués no tenia padres.

D. SIS. (*A Andrés.*) Ahí lo tiene usted. Usted no ha tenido nunca padres.

AND. Ahora lo comprendo todo. Sepa usted que cuando yo vine... Usted me dispensará haya venido...

D. SIS. Cá, hombre cá, entre amigos...

AND. Me dijo Juliana que no la hacia falta para nada, que ya no me queria, y que tenia un secreto...

D. SIS. Ahí está, ese, ese es el secreto.

AND. Y últimamente, diré que sentimos ruido en la escalera, y me dijo, entra en este cuarto, y no salgas aunque se hunda la casa. De ello depende tu salvacion y la mia.

D. SIS. Si? Gazmoña! Pues ya se lo ha contado al otro.

AND. Estamos perdidos!

D. SIS. Ojalá lo estuviéramos.

AND. Calle usted! siento pasos en la escalera!

D. SIS. Ay señor marqués de mi vida, si serán ellos!

AND. Quién?

D. SIS. Los cómplices! Porque ha de saber usted que hay cómplices!

AND. La union hace la fuerza. Vamos á ver. (*Van á la puerta de la escalera.*)

D. SIS. Señor marqués... (*Señalándole que abra.*)

AND. No; usted es el amo de la casa.

D. SIS. No puedo consentir...

AND. Los dos á un tiempo. (*Coge cada uno una hoja de la puerta y abren.*)

D. SIS. Voy á ver. Es Dominga! (*Haciéndola señas.*) Chis! Silencio.

ESCENA VII.

Dichos y DOMINGA.

DOM. (*A D. Sisenando.*) Qué es eso? Qué pasa? Usted por aquí!

D. SIS. Sí, por aquí; y ójala no estuviera!

DOM. (*A Andres.*) Y usted tambien!

AND. Tambien!

DOM. Están ustedes tristes?..

D. SIS. Tristes? No... Precisamente... tristes... no lo estamos, pero sí muertos de miedo.

DOM. Y el mancebo de la botica...

D. SIS. Repórtate, Dominga! El señor marqués...

DOM. Marqués!

AND. Sí; eso dicen.

DOM. Pero qué es lo que pasa? Y la señorita Juliana?

D. SIS. Dirás la señora duquesa; porque Julianita no es Julianita, sino la duquesa.

DOM. La duquesa?

D. SIS. Sí, la duquesa que va á darme una puñalada... Asómbrate... Al redoble de un timbal!

DOM. Eso es horroroso! Al redoble de un timbal!

AND. Yo lo afirmo. Y á mí tambien.

DOM. A redoble...

AND. No sé si á redoble ó á fagina, pero el caso es que estoy sentenciado.

DOM. Dios mio! Qué nombre tiene ese crímen?

D. SIS. Yo te diré: los inteligentes pueden llamarle muy bien una puñalada á son de caja.

D. LIB. (*A Juliana.*) Si señor; nuestro negocio es terminado, y... se me olvidaba deciros que para que el efecto sea mas completo, haremos que muera envenenada toda la servidumbre de la duquesa.

DOM.
D. SIS. } Ay! ay! (*Cogiéndose unos á otros.*)
AND.

DOM. Yo tambien!

D. SIS. Si, tú tambien! Y el marqués! Y yo! Y la vecindad entera!

DOM. Envenenada!

D. SIS. Si, envenenada! Y qué dolores de vientre vas á pasar!

D. LIB. Ahora me marcho, y mañana volveré á traeros la escritura.

JUL. Corriente.

D. LIB. Quedamos conformes en que ganareis doscientos reales.

JUL. Conforme.

D. SIS. Ya lo habeis oido. Nuestras cabezas están tasadas en doscientos reales!

JUL. Espere usted un momento y le alumbraré.

D. SIS. Escondámonos en este aposento. (*Se esconden. D. Liborio sale por la puerta que figura dar á la escalera, y Luisa le acompaña con la luz.*)

ESCENA VIII.

D. SISENANDO, ANDRES, DOMINGA.

D. SIS. Dinos, Dominga. ¿Has hallado alguna alteracion en Juliana desde que no estoy aquí?

DOM. Sí, señor. El dia le pasa sumida en la mayor tristeza, y revolviendo papelotes...

D. SIS. Justo! Los de la conspiracion,

DOM. Y de noche, cuando se duerme, no hace más que soñar con puñales y muertes.

D. SIS. Eso es la conciencia que la remuerde. Pues has de saber que Juliana es una duquesa incógnita, y que quiere asesinarnos á todos para escaparse de casa.

DOM. ¿Y quién lo dice?

D. SIS. Yo que lo he oido!

AND. Y yo!

D. SIS. Todos vamos á ser víctimas de su furor y de su interés.

DOM. / AND. Sí, todos. Ji, ji, ji. (*Llorando.*)

D. SIS. Ah! ah! ah! ah! (*Id.*)

DOM. Es una iniquidad!

AND. Es una infamia!

D. SIS. Al menos usted se muere con el consuelo de saber que es marqués. Pero yo... (*Llorando.*) Ah! ah! ah!

AND. / DOM. Hy! hy! hy! hy! (*Id.*)

D. SIS. Y por doscientos reales!

AND. Busquemos el medio de salvarnos.

DOM. Y cómo?

D. SIS. Ya le tengo.

DOM. / AND. A ver, á ver!

D. SIS. Ofrezcámosla nosotros trescientos si se conviene á no matarnos.

AND. Corriente. Yo pongo treinta reales.

DOM. Yo una peseta.

D. SIS. Si será esta la última contribucion que recaudo!

AND. Siento pasos en la escalera.

D. SIS. Ella es! Ocultémonos en este cuarto. (*Entran en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA IX.

Dichos, ocultos. JULIANA.

JUL. Pues señor, ya está hecho! No puedo retroceder un paso. Dentro de muy pocos dias habré variado completamente de posicion, y mi tutor se alegrará mucho al saberlo.

D. SIS. (*Ap.*) Sí; mucho! mucho!

JUL. Veamos si está Andrés... (*Asomándose al cuarto donde le encerró.*) No; se habrá marchado. Solo siento que haya mucho ruido en la orquesta.

D. Sis. Ay! Dios quiera que se olviden los timbales!

Jul. Los instrumentos de metal me dan un miedo, que yo misma no se á qué atribuir. Aquel sonido bronco y desgarrador...

D. Sis. Miedo? Pues aguarda. Estaremos preparados por si acaso. (*Va al fondo y descuelga el figle. Interin cantan las siguientes canciones, Juliana figura estudiar en un papel de música, sentada al lado de la mesa.*)

Canto.

And. Yo tiemblo, ay de mí!
Preciso es temblar;
Pues ya siento aquí
El trancazo que me han de pegar!
De dolor lloraré!
Ya se vé!
Quién mi llanto pudiera enjugar!
Nadie estrañe que esta ocasion
Yo declare que soy un collon.
Pero chiton!
No hay que gritar!
Que me escondo si aquí llega á entrar,
En este rincon. (*Lo hace.*)

Dom. Me escurro hácia aquí;
No quiero temblar;
Siguiendo esto así,
De seguro que un mal me vá á dar.
Accidentes tendré!
Ya se vé!
Que mis nervios se van á exaltar;
Y en momentos que causan horror,
Quien no tiembla.. Es que tiene valor.
Pero chiton!
No hay que gritar!
Que me escondo si aquí llega á entrar,
En este rincon. (*Lo hace.*)

D. Sis. Venir junto á mí;
Por Dios, no temblar!
Que yo tengo aquí

Lo que luego nos ha de salvar.
Pimporrazo daré,
Ya se vé!
No haya miedo que tiemble al soplar!
Que en momentos de tal precision,
Es un fuelle de herrero el pulmon.
Pero chiton!
No hay que gritar!
Que me escondo aunque os piense librar
En otro rincon.

JUL. Pues señor, ya he repasado el duetino. Mientras viene Dominga estudiaré el ária que tantos aplausos ha de valerme.

AND. (*Sacando la cabeza por la puerta.*) Qué estará haciendo!

JUL. Sacaré el cuchillo para hacerlo con más propiedad. (*Le saca de la mesa.*)

AND. Ay D. Sisenando! Aquí dió fin mi marquesado, vuestra recaudacion y la servidumbre de Dominga.

D. SIS. Espliquese usted, caramba!

DOM. Qué es!

AND. Que se ha dirigido á la mesa, y ha sacado un puñal de media vara.

D. SIS. Huy!

DOM. Ay!

D. SIS. Llegó nuestro último momento? Observemos! (*Se acerca á la puerta, y mira por la cerradura.*)

CANTO.

JUL. El puñal debe estar en la cintura,
y en el rostro marcado mi furor.
En el gesto y modales la bravura,
y en los ojos y el aire mi valor.

D. SIS. Yo estoy temblando!
Dios de Sion!
ya se va helando
mi corazon.

AND. } Es el momento
DOM. } no hay remision!
JUL. } Latir no siento
} mi corazon.
Cruel tutor!
cruel amante!
Llegó el instante!
la hora sonó!
Yo con mi acero
he de vengarme
ya de librarme
tiempo llegó.
Y cuando vea
con sangre rojos
vuestros despojos
libre seré.
Cruel tutor!
Cruel amante!
Llegó el instante
me vengaré.

D. SIS. Ay qué dolor!
Llegó el instante.

AND. Yo pobre amante
sucumbiré.

DOM. En su furor
no me ha nombrado
si me ha olvidado
me salvaré.

JUL. El momento se aproxima!
ya me anima
el coraje y el furor

D. SIS. }
DOM. } Oh dolor!
AND. }

JUL. Muera luego con mi amante
ese pérfido tutor.

(*Suena el redoble del timbal. Juliana da dos pasos hácia la puerta por donde mira don Sisenando. Este al verla acercarse toca el figle. Todos se sobrecogen de miedo, y Juliana deja caer la luz y el cuchillo.*)

TODOS. Ah! (*Momento de silencio.*)

JUL. Quién está en ese cuarto? Favor! Ladrones!
D. SIS. No, Lucrecia Borgia, es tu tutor!
AND. Y yo.
DOM. Y yo.
JUL. Corro á encender la luz. Dios mio, yo estoy muerta!

ESCENA X.

Dichos menos JULIANA.

D. SIS. (*Tropezando con Andrés.*) Ay! Quién me toca?
AND. Soy yo, don Sisenando.
D. SIS. Venid hijos, venid. Yo os defenderé á vosotros. Vosotros me defendereis á mi. Todos nos defenderemos (*Abrazándolos.*) Así apretad con-víctimas mias; apretad.

ESCENA XI.

Dichos y JULIANA con la luz encendida. D. SISENANDO, ANDRES y DOMINGA salen precipitadamente y se arrojan á los piés de JULIANA.

D. SIS. Perdon! Perdon señora, para mi y estos desgraciados!
DOM. / AND. } Perdon!
JUL. Pero qué és eso? Qué pasa? Qué hacian ustedes ahí escondidos? Por dónde han entrado?
DOM. / AND. } Por la puerta.
D. SIS. Por la ventana. Y todo lo hemos oido.
DOM. Todo!
AND. Todo!
JUL. De veras? Estarán ustedes contentos?
D. SIS. Sí; como unas pascuas! Pero no; no es posible que te portes de ese modo con los que tanto te quieren. Tú te negarás...
JUL. A nada, señor don Sisenando. He dado mi palabra, y tengo que cumplirla por fuerza.

D. SIS. Y sin reparar el mal que nos ocasionas!

JUL. Cuántos quisieran estar en el lugar de usted. (*Á don Sisenando*). Y de usted. (*Señalando á Andrés.*) Y tuyo. (*Señalando á Dominga.*)

D. SIS. Pues yo cedo mi lugar á quien le quiera.

AND. Y yo.

DOM. Y yo.

D. SIS. Haremos un sacrificio. Te daremos trescientos reales de un golpe.

AND. Yo pongo treinta reales.

DOM. Yo una peseta.

JUL. Ahora me toca á mí recompensar á usted tantos sacrificios. (*A Andrés.*) A tí tu amor, y á tí tus buenos servicios. (*Se baja á recoger el cuchillo que antes dejó caer. D. Sisenando, Andrés y Dominga dan un salto, llenos de terror.*)

D. SIS.
AND. } Ay!
DOM.

D. SIS. Por piedad, Juliana!

JUL. No puedo retroceder.

D. SIS. Oigo pasos en la escalera!

AND. El es. (*Mirando á la puerta.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, D. LIBORIO.

D. SIS. San Francisco! El tiburon!

D. LIB. Ya he pensado otra cosa.

D. SIS. (*Ap.*) De fijo que no es buena.

JUL. Cómo?

D. LIB. Sí; vario el final. Usted se casa con el marqués.

AND. Ese soy yo.

JUL. Tú!

AND. Sí; y por mi parte no hay inconveniente. Me caso.

D. SIS. Te pasas al enemigo!

AND. Con armas y bagajes.

D. Sis. Y nosotros, Dominga?
Dom. Huyamos!
Jul. De quién?
D. Sis. De tí y del baron tu cómplice.
Jul. Mi cómplice!
D. Sis. Ese. (*Señalando á don Liborio.*)
Jul. Ah! sí. El autor de la zarzuela que hemos estado ensayando, y con la cual hago mi primer salida al teatro.
D. Sis. Con que era un ensayo!
And. Hombre; no se lo decia yo á usted!
Dom. Pues es claro.
D. Sis. Pues es turbio, porque hasta ahora habeis tenido tanto miedo como yo.
Jul. Yo si que le tengo.
D. Sis. Tú? Y de qué?

Al público.

Jul.
De que tanta gracia
Como quise hacer,
Haya molestado
Al que me oye y vé.
Y si no me aplauden
Es muy de temer
Que sus labios...

D. Sis.
Chito
No lo harán, pardiez!
Porque con mi figle
Les aturdiré.

FIN DE LA ZARZUELA.

D. Sis. Y nosotros, Domingo?
Don. Hay mucho!
Jur. De qué?
D. Sis. De si y del buen tu cómplice.
Jur. Si cómplice!
D. Sis. Bien. (Sale de la alcoba.)
Jur. Ah! si, ni entre dos lo sabe que hemos estado conversando, y con la cual luego mi primer socio si centro.
D. Sis. Con que era un ensayo!
Vd. Hombre, no se lo decia yo á usted!
Jur. Pues es claro
D. Sis. Pues es bueno, porque basta ahora habes tenido todo mucho como yo.
Jur. Lo si que lo tuvo.
D. Sis. Tu? Y de qué?

A la pública.

Jur. De que tanta gracia
Como quiere hacer,
Haya molestado
Al que me oye y ve.
Y si no me ajustaden
Es muy de tener
Que sus labios...

D. Sis. Chito
No lo diré, perdiez!
Porque con mi fiele
Les atraviré.

FIN DE LA ZARZUELA

PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores GULLON É HIDALGO, y en las principales librerias.

EN MADRID. En las librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L. Lopez, calle del Cármen.